



El alumno como individuo especial

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. –Salmo 139:14

Hemos visto que los buenos métodos de enseñanza y la concienzuda preparación del maestro son de suma importancia para la presentación de una buena lección; pero si el maestro no conoce a sus alumnos, a pesar de cumplir con lo anterior, puede fallar.

Así como el pescador necesita saber las costumbres del pez que va a pescar, el maestro tiene que conocer a sus alumnos. Analizaremos ahora las características de los niños, tomando en cuenta que cada uno de ellos es una persona especial.

En su infinito amor Dios creó al hombre como individuo único. No hay dos personas iguales en el mundo, ni una que puede reemplazar a otra. Cada cual vino a esta tierra con una misión específica que cumplir. Al meditar en esta maravilla, David exclamó:

«Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139:14).

Al considerar a sus alumnos, recuerde que cada uno de ellos es un individuo pensador, que reacciona según las circunstancias y la capacidad que ha adquirido. Cada uno es diferente a los demás en...

- carácter
- experiencias
- apariencia
- habilidades
- gustos
- formación de hogar

Algunos niños son tímidos, otros son vivos y traviesos; unos son buenos, otros son malos. A usted le toca descubrir las características especiales de cada uno, para ofrecerles de modo efectivo el evangelio.

A continuación dejaremos que los niños mismos nos hablen sobre sus características singulares.

Párvulo



Tengo 2 ó 3 años de edad. Algunos me dicen chiquilín o pibe y piensan que no puedo absorber las enseñanzas; pero comprendo más de lo que puedo expresar.

- Estoy creciendo rápidamente, y tengo mucha energía.
- Disfruto de actividades en que uso mis músculos mayores.
- Tengo poco sentido de grupo y me centro en mí mismo.
- Aprendo mediante los juegos.
- Puedo mantener la atención sólo unos minutos.
- Me encanta aprender acerca de Jesús.

PARA EL MAESTRO DE PÁRVULOS: aproveche los juegos y los cantos para enseñar sencillas verdades acerca del amor de Jesús. Muestre a los niños cómo trabajar juntos, compartir, y esperar su turno. Recuerde que con repetición aprenden conceptos bíblicos.

Principiante

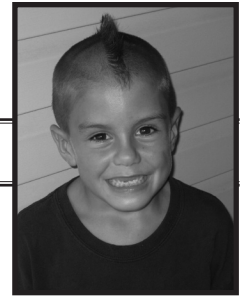


Tengo 4 ó 5 años de edad. Estoy desarrollándome y creciendo, y soy muy inquieto.

- Mis pensamientos circulan alrededor de mí mismo.
- Tengo buena imaginación y creo todo lo que me dicen.
- Soy imitador y fácil de impresionar.
- Mi memoria es corta y todavía tengo poco vocabulario.
- No me canso de escuchar una misma historia cien veces.
- Sólo puedo concentrarme unos tres minutos en una misma cosa.
- Me gusta oír acerca del amor de Jesús.

PARA EL MAESTRO DE PRINCIPIANTES: viendo que los niños son fáciles de influenciar, pesa sobre sus hombros la gran responsabilidad de guiarlos hacia el bien. Dé un buen ejemplo, para que los pequeños con gusto lo imiten.

Primario



Tengo de 6 a 8 años. Me parezco a un principiante, pero ya he ampliado mi vocabulario y tengo mayor capacidad para aprender. Soy muy curioso; todo lo quiero saber. Mi mamá dice que pregunto más de lo que mil sabios pueden contestar.

- Estoy formando normas e ideales para la vida.
- Soy sentimental y compasivo, y deseo que me tomen en cuenta.
- Sigo siendo inquieto, pero ya puedo concentrarme por más tiempo que un principiante.
- No pienso tanto en mí mismo, sino que me intereso también en los demás.
- Me encanta la dramatización de historias bíblicas.
- Me gustan los trabajos manuales sencillos y breves.

PARA EL MAESTRO DE PRIMARIOS: estimule la curiosidad de estos niños, y conteste con paciencia a sus preguntas. Sepa que la actitud que adopten hacia Dios y el prójimo durante estos años determinará en gran parte el rumbo de sus vidas.

Intermedio



Tengo de 9 a 12 años de edad y me considero importante entre los niños.

- Mi edad es la del culto a los héroes.
- Imito lo que más me impresiona, ya sea a un buen maestro o a un pistolero.
- Estoy formando hábitos estables.
- Soy preguntón y de excelente memoria.
- Me gusta la lectura.
- Tengo aversión al sexo opuesto.
- Muchos consideran que esta época es la más importante en mi vida.
- Puedo tomar una firme decisión de seguir a Cristo.
- Me gusta formar pandillas.

PARA EL MAESTRO DE INTERMEDIOS: en esta edad se ofrece la gran oportunidad de ganar a los alumnos para Cristo. Si el intermedio decide seguir al Señor, es probable que le sea fiel durante toda la vida. Ayúdele a formar hábitos estables, como: tener un tiempo devocional diario, asistir fielmente a la iglesia, testificar, pagar los diezmos, etc.

Adolescente



Tengo de 13 a 17 años de edad y me encuentro entre la niñez y la juventud. Estoy en la edad de transición, transformándome en adulto.

- No me comprendo a mí mismo, ni comprendo a los demás.
- Necesito ayuda, comprensión, simpatía, y paciencia de parte de mis padres y mis maestros.
- Soy independiente y no me gusta recibir consejos de los demás.
- No acepto como verdad todo lo que me dicen.
- Mi entusiasmo es único. Si me ayudan, puedo canalizar mis energías al servicio de Dios.

PARA EL MAESTRO DE ADOLESCENTES: los jovencitos de esta edad pondrán a prueba su paciencia; pero si usted es sabio, los tratará con amabilidad y cariño, mostrando fe y confianza en ellos. Se les presentan muchas tentaciones y dudas, por lo cual, necesitan respaldo en oración de su maestro.

Éstas son sólo unas sencillas descripciones de distintas etapas de la niñez y la adolescencia. El maestro debe estudiar a fondo las características de la edad de los alumnos a quienes enseña. Sugiero que busque ayuda en Internet o en libros de pedagogía que puede encontrar en una biblioteca.

A continuación hago una breve descripción del desarrollo físico, mental, social, y espiritual de los niños en las distintas edades.

2 y 3 años de edad

activo, descubridor, individualista, imitador

4 y 5 años de edad

juguetón, preguntón, juega con otros niños, crédulo

6 a 8 años de edad

movedizo y travieso, curioso, elige a sus amigos, observador

9 a 11 años de edad

creativo, analizador, muestra aversión al sexo opuesto, rinde culto

12 a 14 años de edad

está en transformación, es crítico, vuelve a la amistad entre sexos, duda y pregunta

15 a 17 años de edad

llega a la madurez, opina, se enamora, necesita estabilidad

Más que conocer estas características, es importante que el maestro conozca a cada alumno como individuo: su situación de hogar, su relación con Cristo, sus intereses, sus necesidades, y tanto más. Tenga un cuaderno en que anote información especial acerca de cada alumno. Luego use esa información para orar por los niños, hacer visitas a sus hogares, preparar las clases, etc. Cuanto más conozca a cada uno, mejor podrá ofrecerles la enseñanza y guía que necesitan.

Hoja de información

Sugerencias sobre lo que debe anotar acerca de cada alumno en un cuaderno.

Nombre _____

Sobrenombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Teléfono _____

**FOTO
DEL
ALUMNO**

Correo electrónico _____

Fecha de nacimiento _____

Nombres de los padres _____

Nombres de sus hermanos _____

Escuela y grado _____

Premios ganados _____

Frecuencia en que asiste a la iglesia _____

¿Ha aceptado a Cristo como su Salvador? _____

¿Ha sido bautizado en agua? _____

¿Ha sido bautizado en el Espíritu Santo? _____

¿En qué actividades de la iglesia participa? _____

¿Es creyente su padre? _____

¿Asiste a la iglesia? _____ ¿Es miembro? _____

¿Es creyente su madre? _____

¿Asiste a la iglesia? _____ ¿Es miembro? _____

¿Cómo es el ambiente de hogar?

¿Qué actividades de la clase le gustan más?

Necesidades o problemas personales

Otra información

Fechas de visitas hechas al hogar

